

DIA MUNDIAL DE LA LIBERTAD DE PRENSA

FARIDE ZERAN

3 de mayo, 2006

Estimadas autoridades de Gobierno, de la UNESCO, del Colegio de Periodistas, académicos, estudiantes

Hoy es un Día especial que, como todos aquellos que se constituyen en efemérides a nivel internacional,

intentan recordarnos las falencias o las deudas de un mundo que en sus intenciones y en su espíritu se declara democrático, pluralista y libertario, pero que en el quehacer cotidiano arrastra las lacras de sus estigmas, miedos y miserias.

Si no fuera así, no tendríamos el Día Internacional del Trabajo, de la Mujer, de los Pueblos Originarios, del Medio Ambiente, de la Libertad de Expresión, etcétera etcétera.

Son las pausas de un mundo que en su letra se pretende y se sueña mejor, pero que en la práctica resulta un desastre.

Sin embargo, son días de fiesta.

Porque gracias a ellos podemos poner en el tapete lacras como la intolerancia, el racismo, la explotación, la mordaza, el sexismo y todo tipo de abusos que en el marco de una carta fundamental e imprescindible de los Derechos Humanos confeccionada hace más de medio siglo, nos sigue recordando que sin reglas claras la humanidad sería sólo un mito.

En este marco y con esta certeza saludamos la iniciativa de la UNESCO de declarar este 3 de mayo el Día Mundial de la Libertad de Prensa , que desde hace 15 años reconoce el carácter esencial para toda sociedad democrática de una prensa libre, pluralista e independiente.

Pero además de resaltar dicha iniciativa, aplaudimos que se celebre en este escenario una fecha que trasciende su tiempo y que a la vez nos demanda un compromiso cotidiano que es honrado diariamente.

Porque estamos en el Auditorium de la Libertad de Expresión José Carrasco Tapia, del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile , que alberga a la Escuela de Periodismo más antigua del país, y que también estrena , este 2006, la carrera de cine y televisión.

Sin duda no somos nuevos en estos temas.

Más aún, me atrevo a afirmar que en Chile y a nivel académicos, al menos en los últimos treinta años, somos los primero en plantear que sin libertad de expresión y de prensa, sin independencia y pluralismo, ni la democracia verdadera ni la paz y menos la tolerancia pueden ser posibles.

Muestra de ello son las conclusiones y el quehacer del Programa de Libertad de Expresión que tiene casi una década de existencia

en la que a través de múltiples estudios, investigaciones, libros, seminarios y cátedras, ha apuntado a las lacras que hacen de este país, el nuestro, una sociedad dramáticamente deficitaria en materias que tienen que ver con el pluralismo, el derecho a la información o a estar informado oportuna y verazmente, hasta el punto de ubicarnos en un ranking internacional que no hace honor a los ímpetus de país desarrollado que mira al Primer Mundo.

No en vano en el registro del año 2005, Chile ocupa el lugar número 50 de la clasificación mundial de libertad de expresión, según Reporteros sin Fronteras, instalándonos entre Mozambique y República Dominicana.

Y tampoco es un detalle menor que el Estado chileno se resista a normar a través de políticas públicas que un porcentaje de la publicidad de sus empresas vaya a los medios independientes, corrigiendo algo del déficit de pluralismo que aqueja a nuestra sociedad.

¿De qué forma entonces pueden consolidarse en el Chile del siglo 21 los medios independientes que propongan otra pauta informativa, incorporando otros sujetos a la agenda pública y oponiendo al estereotipo y la estigmatización de los nuevos sujetos sociales una mirada más diversa, plural y tolerante?

¿Más cuando al sesgo ideológico del empresariado chileno, léase los avisadores de los medios, se une otra particularidad nuestra, aquella que exhiben las empresas del Estado cuyo 62,7 por ciento de inversión publicitaria anual de millones de dólares va directamente a El Mercurio?

La referencia no es una prensa independiente como Análisis, Apsi, Cauce, La Época y otros medios que yacen bajo los escombros de la transición chilena y que en su momento fueron quienes informaron acerca de lo que otros medios callaron: la violación a los derechos humanos, los negociados con las empresas del Estado durante la dictadura, los escándalos económicos de Pinochet y su familia, etcétera.

Sin embargo, no es aventurado señalar que parte de la desaparición de dichos medios tuvo que ver con el silencio pactado de una transición frente a temas que debían permanecer bajo la alfombra.

Pero si hablamos de la muerte de medios independientes o alternativos hay ejemplos más actuales como el cierre de Plan B, El Portal del Pluralismo, Latitud33, o Rocinante, por citar cuatro casos conocidos en el último año,

que nos indican que para que estas peculiaridades se mantengan en el tiempo se requiere de la complicidad de gobiernos que por acción u omisión abandonaron a las leyes del mercado el derecho a la libertad de expresión de sus ciudadanos.

Más aún para ese ciudadano o ciudadana que es pobre, indígena o parte de una minoría sexual, y que inevitablemente tenderá a aparecer en los medios sólo en la gama de estereotipos ya ensayados : en tanto sujeto delictual, subversivo o escandaloso; o con el agua al cuello reclamando ayuda.

En definitiva, en este Día Mundial de la Libertad de Prensa, abogamos por un periodismo que se pueda ejercer sin restricciones a la libertad de expresión y en el que el acceso a la información pública no sólo constituya una norma sino una práctica que acabe con el secretismo de nuestra sociedad.

Donde los sujetos, los movimientos sociales y los nuevos actores emergentes que irrumpen sean fuentes de información y análisis, validadas tanto o más que aquellas fuentes oficiales que homogenizan y empobrecen al país gracias a la concentración de la prensa escrita en el duopolio El Mercurio-Copesa.

Porque si bien el proceso de concentración económica de los medios no es un fenómeno típicamente chileno, nuestra dramática peculiaridad está en que dicho proceso va acompañado por un “mercado monopolio ideológico” especialmente en la prensa escrita, y que una de las causas de la falta de diversidad se encuentra en el empresariado chileno:

“Un empresariado ideológicamente homogéneo, educado en una matriz económica neoliberal y en un conservadurismo valórico donde quienes se salen de este esquema constituyen excepciones a la tendencia general. Y esto incluye no sólo a los propietarios de los medios sino también al conjunto de los avisadores”,
y cito a los destacados investigadores Sunkel y Godfrey en su libro “La concentración económica de la prensa en Chile”.

En fin, hoy se inaugura un Coloquio donde estos y otros temas se pondrán sobre la mesa.

La verdad es que sólo me resta decirles bienvenidos y bienvenidas, ustedes son los dueños de la palabra, y aquí no hay censuras muchas gracias .